JULIO RAÚL MENDILAHARSU

Deshojando el Silencio



PARIS
IMPRIMERIE PAUL DUPONT
4, RUE DU BOULOI, 4

1911

Inicial

¡No importa un nuevo libro! Escrito entre la calma
Reflejará los mundos polícromos del alma,

Mundos de la esperanza, mundos de los amores
Y de los ideales, las luchas, los dolores. —

Azul, será un ensueño en busca de los rastros
Liricos donde esplende el fulgor de los astros. —

Blanco, dirá el supremo encanto de las manos
Desprendiendo sollozos en notas de los pianos; —

Violeta, será místico lamento de campana
Donde tiembla el suspiro de una fe ya lejana...

Rojo, será una lanza ansiosa de victoria
Para ornarse con lauros esplendentes de Gloria; —

Rosado, será un pétalo de flor cuya fragancia
Flotará en los jardines remotos de la infancia; —

Gris, vagará en las tardes cuya melancolía
Desgrana con las flautas del viento una elegía. —

Consagrado á la augusta memoria de mi padre
Y al cariño que besa la frente de mi madre,

Mi libro — todo gérmenes — hoy sale de su nido
¡Como un pájaro joven volando hacia el olvido!...

Al Uruguay

Para Hugo D. Barbagelata.

Como un vuelo de cóndores cruzan por el Atlántico
Las alas musicales abiertas por mi cántico,

Y llegan á una tierra pequeña y muy lejana,
Á mi patria gloriosa, de la América Hispana. —

Conducen vibraciones de mi supremo anhelo
Y al recorrer los palios azules de su cielo,

Delirantes de dicha y locas de heroísmo,
Pasan como mensajes magnos del patriotismo; —

Descienden á las tumbas de Artigas y Rivera
¡Y besan, temblorosas, el sol de mi bandera!

¡Patria¡ Tú bien conoces las alas musicales
Del cántico que adora los campos orientales;

Nutrido con tu savia, con tu historia fundido,
En tu seno desea quedarse adormecido,

Soñando con el épico rugir de los pamperos
Y con los dulces trinos bordados por boyeros. —

Acógelo, mi patria, con profundo cariño
Y escucha sus acentos donde la voz de un niño,

Ingenua, cristalina, afectuosa y sincera,
Tiene todo el encanto de un sol en primavera. —

¡Oh mi patria querida! Hijas de la añoranza,
Mis estrofas se tornan en himno de esperanza,

Y al evocar los años bélicos del pasado
Adoran como Icono la efigie de un soldado

De un viejo gaucho muerto en luchas de leones...
!En San José, Guayabos, Las Piedras ó Misiones!

Credo

Para Alberto Nin Frías.

La Vida es para mí lucha y ensueño;
La lucha es por mi patria,
Por los pueblos latinos de la América
Y por todos los pueblos de mi raza.

Mi evangelio es un credo de energía
En cuyas rojas páginas
Se leen nombres gloriosos
De España, Portugal, Italia, Francia

¡ Y de veinte repúblicas que tienen
El porvenir sangrando en sus entrañas!

¡ Dadme ese porvenir! Lo necesito
Para inflamar las cimas de mi alma
Con los besos de sol que en Venezuela
Fundió en bronce los sueños de Miranda.

¡Dadme ese porvenir! ¡Yo lo idolatro !
Miro en el mar una potente armada...
¡Son los *Dreadnoughts* de Chile, de Argentina,
Del Brasil, de la tierra mejicana,
Haciendo respetar nuestra grandeza,
Hija inmortal de la gloriosa España!

España nos blasona...
España es sin rival... ¡Siempre es España!
¡No habléis de decadencia! ¡Los hidalgos
Hoy solo existen en la madre patria!

¿Derrotas en la guerra con los yankis?
¡No importa! ¡Vibra un himno de esperanza
Y en un día muy próximo tendremos
La dicha de aplaudir nuestra revancha!
Hay naciones dormidas que despiertan
Y en las sendas históricas avanzan,
Para pagar por cada instante inerte
Un enjambre de triunfos. — ¡Viva España
Y las veinte repúblicas que tienen
El porvenir sangrando en sus entrañas!

Exortación

Para Carlos María de VALLEJO.

¡Poetas, mis hermanos
Ibéricos de América!
Si adoráis vuestras patrias,
No cinceléis el canto de las quejas
¡Pero abrazad la lira donde late
El corazón triunfal de la epopeya!

¡Ahogad los sollozos
Y marchad á la lucha! ¡Sólo es bella

2

La vida que semeja un estandarte
Tremolando en un campo de pelea!

¡Asfixiad la amargura!
¡Arrojad la tristeza
De vuestras almas que debieran siempre
Desbordar en elogios á la guerra!

¿Tenéis potentes músculos?
¿Sois buenos tiradores, sois... la Fuerza?
¡Pensad en Panamá! ¡Pensad en Cuba!
¡Bien sabéis que los yankis nos acechan!
¡Apaguemos, al fin, con nuestros soles
El fulgor invasor de sus estrellas!...

Clavel Rojo

Para Leocadio MARTÍN RUIZ.

¡Hermoso despertar! La Primavera
Clava besos de luz en la ventana,
Y agita en el silencio de la alcoba
Cascabeles de francas carcajadas.

En el jardín las flores fraternizan
Con la embriaguez sin par de las fragancias
Y los vírgenes trinos de los pájaros
Son como un sueño musical de Arcadia...

¡Hermoso despertar! Toda la Vida
Tiene explosiones de fecunda savia,
Y el sol en lluvias de oro se difunde
Sobre un resplandeciente panorama.

¡Viva mi rey el Sol! ¡Viva la dicha,
El combate, el amor y la esperanza!
Mi mirada fulgura como un himno
Que á un gran cortejo de victorias canta...

¡Viva la juventud que se prodiga
En luchas quijotescas y entusiastas,
La juventud que abraza una bandera
Para entregarle el fuego de su alma
Y muere, si es preciso, defendiéndola
Al pie de una gloriosa barricada
Ó en el campo sangriento donde rugen
Las fauces del cañón y la metralla!

¡Viva mi rey el sol! ¡Viva mi América,
La América de Hidalgo y de Miranda,
La que habla español, la que posee
Los Andes gigantescos y las pampas,
La que tiene heroísmos en su sangre
Y brillará en el día del mañana,
Estremeciendo el bronce de la Historia
Con las glorias más puras y más altas!

El Grito de la Raza

Para Armando Vasseur.

Clamorean los clarines
Y redoblan los tambores. Es el alba,
Que en el cielo va engarzando claridades
Con las plumas luminosas de sus alas.

Clamorean los clarines y redoblan los tambores,
Deshojando los silencios de la tierra americana;
Dos ejércitos despiertan,
Dos ejércitos ansiosos del fragor de la batalla.

Ya están prontos los cañones,
Ya están prontos los fusiles y las lanzas;
Ya tremolan cien banderas:
Unas tienen, con estrellas, listas rojas, listas blancas,
Otras ostentan un águila entre franjas tricolores;
Otras son trozos de cielo y con orgullo destacan
— Como heraldos de victoria —
¡Esos soles, color oro, que se encienden sobre el Plata!

¡Ya están prontos los cañones!
¡Ya están prontos los fusiles y las lanzas!
En un bando están los yankis;
De Nueva York y de Boston, de San Francisco y de Kansas,
Han venido proclamando la conquista
De los terruños de Hidalgo, de San Martín y Miranda.

Mas hay pechos defensores
De las cimas de los Andes y los reinos de las pampas.
Los llaneros y los rotos y los gauchos,
Por el triunfo de la lengua y de la raza,

¡Tienen prontos los cañones!
¡Tienen prontos los fusiles y las lanzas!

Se forman los regimientos;
Está próximo el fragor de la batalla,
Y un gran grito, grito inmenso,
Por los aires se dilata.
Cien mil voces lo componen,
Cien mil voces que se exaltan :
¡En un viva para América Latina
Y en un viva para España!

Se han borrado los rencores
Nacidos en Carabobo, en Ayacucho, en Suipacha,
Y en los vivas
Para América Latina y para España,
Se concentran los amores á la lengua
Y á las glorias quijotescas de la raza.

Rompen fuego las dos líneas;
Hay rugidos de cañones y estertores de metralla,
Y una nube de centauros
Se desprende de las tropas mejicanas.

Crujen sables, saltan testas, vuelan brazos,
Y al chocar produce chispas el acero de las lanzas.
¡Nada importa que los hombres se exterminen!
¡Se combate por la lengua y por la raza!

¡Viva América Latina!
¡Viva España! ¡Viva España!
Ese grito constituye en los labios de los héroes
Los acordes inflamados de un peana.

En lo alto de una loma, escoltando una bandera,
Hay un grupo de poetas que contempla la batalla,
Esperando, febricientes,
El instante de una bélica llamada.

¿Quiénes son? Yo los conozco;
Dedicaron sus canciones á Versalles ó á la Acracia;
Sus canciones fueron ecos de gavotas
Ó renuncias á la Patria.

Pero ahora han olvidado
Los Trianones ó las biblias stirnianas,
Y ardorosos se presentan en la lucha
Por el triunfo de la lengua y de la raza.

Ya tremolan cien banderas;
Unas tienen, con estrellas, listas rojas, listas blancas;
Otras ostentan un águila entre franjas tricolores;
Otras son trozos de cielo y con orgullo destacan
— Como heraldos de victoria —
¡Esos soles, color oro, que se encienden sobre el Plata

¡Viva América Latina!
¡Viva España! ¡Viva España!

¡Nada importa que los hombres se exterminen!
¡Se combate por la lengua y por la raza!

. . . .

¡Viva América Latina!
¡Viva España! ¡Viva España!

Post-Scriptum

Á mi raza le espera la Victoria,
Y tú, Uruguay, mi patria,
Serás fuerte y glorioso :
¡Serás Atenas y serás Esparta!

Páginas Íntimas

Fragmento

Para JAVIER Y DOMINGO MENDIVIL.

En mi alma hay un mundo muy vasto
Donde canta la voz del recuerdo,
Ya con notas hablando de luchas
Como el grito triunfal de un guerrero,
Ya con sones dolientes que evocan
Los encantos de amores ingenuos.

Aunque joven, yo sé de la Vida,
De sus penas, sus dichas, sus sueños;

Yo conozco el ardor de los labios
Olvidándose en fiebre de besos;
Yo conozco el dolor que produce
Dirigir un adiós á su suelo;
Yo conozco los días de fasto
Y los míseros días bohemios,
Cuando el alma palpita, indignada,
Ante el Dios de la Tierra : ¡el Dinero!

Yo he querido dos seres, dos seres
Que hoy descansan en el cementerio;
Cuando llego de noche á mi casa
Y á mi madre pregunto por ellos,
Me responde con lágrimas : ¡Hijo,
Tú bien sabes que ambos han muerto!

Lloro entonces porque, irreligioso,
No concibo que estén en el Cielo
Donde pueda encontrarles un día...
¡Yo no creo en Edenes eternos!

(El Edén es fugaz... Al hallarlo
De este mundo en diversos senderos,
Una vez es la mano que salva
Con un trozo de pan á un hambriento,
Otra vez es palabra afectuosa,
Otra vez es aplauso sincero,
Ó es el agua que bebe un soldado
Cuando, herido, su sed es tormento.)

Entretanto mi madre repite :
¡Tú bien sabes que ambos han muerto!
Y su voz se constela en sollozos
Como enjambres de tristes lamentos
Emitidos por hojas caídas,
En un parque, al llegar el invierno,
Mientras cruza con indiferencia
El cortejo invisible del viento...

¡Tú bien sabes, repite mi madre,
Tú bien sabes que ambos han muerto!

Aunque joven, yo sé de la Vida,
De sus penas, sus dichas, sus sueños.

Yo conozco las horas de estudio,
Absorbida la mente en los textos,
Describiendo momentos históricos
Ó enseñando la forma de un hueso...
¡Oh las horas de estudio, horas parias,
Sin deportes, sin luchas, sin vuelos,
Las contemplo á lo lejos y asfixio
Sus anemias con hondos desprecios!

Yo conozco los gauchos heroicos
De melenas que agitan los vientos,
Y yo he visto las bellas manolas
Aplaudir el valor de un torero;
Yo he sufrido mirando algún rostro
Que jamás miraría de nuevo,
Pues un barco ó un tren lo alejaban :
¡Me amargaba el Destino en silencio!

¡Oh, la Vida, la Vida, la Vida!
Horizontes brumosos é inciertos;
Ascendemos tal vez la montaña,
Pero al fin siempre se halla el Misterio
Encendiendo una hoguera de dudas
Que se pierden en el Universo...

Con Alma Infantil

Para Juan Carlos Gaillard.

Abuelita, abuelita adorada, de nuevo
Quiero sentir la cálida caricia de tu afecto;

Extiéndeme las manos, sonríeme, di algo
Que parezca una gota de rocío en un nardo,

Que semeje las alas sutiles de un arpegio
Bordado en las remotas regiones de los cielos...

¡Abuelita! ¡abuelita! ¿No sabes? He crecido
Y los hombres afirman que ya no soy un niño.

Me dicen que debiera luchar constantemente
Y conquistar la fama. No puedo comprenderles...

Yo sólo sé que existen los soldados de plomo,
Yo sólo sé que hay flores y pájaros canoros

Y que sobre las aguas de um estanque tranquilo
Me place ver bogar diminutos navíos.

Todos mis compañeros estudian muchos libros
En tanto mi anhelo es ser un nuevo Aladino.

Para tener riquezas y hacer grandes regalos
Á los chicos que veo cubiertos con harapos.

¿Por qué no me contestas? ¡Tu voz eran tan suave!
Me recuerda la última mirada de mi padre...

¿Por qué no me contestas? ¿Acaso tienes miedo
De violar el sagrado recinto del silencio?

¿Duermes profundamente ó te encuentras enferma?
¡Abuelita! Abuelita! ¿Por qué no me contestas?...

Faces



Violeta

Para Biagio Chiara.

Yo sé de un canto,
De un canto dulce, de un canto triste, de un canto en-
(Vagas nostalgias, sollozos íntimos [fermo.
De los inviernos;
Quejas de niños, de niños pálidos
Y casi hambrientos;
Notas de violas y de violines,
Fulgor incierto
Donde el Ocaso sobre las cumbres de las montañas
Posa en la nieve la flor de un beso.)

Yo sé de un canto,
De un canto dulce, triste y enfermo:
En sus cadencias pinta la Vida
Grises endechas y blancos sueños.
(Se oyen rumores del oleaje.
Cuando la espuma borda en los vientos
Algo que pasa furtivamente
Como un misterio...)

Lejos, el Mundo.
(Grandes ciudades, sed de riquezas, bullicio [eterno,
Locas orgías, viles mercados
De amores muertos...)
Sólo en las horas
De mi aislamiento
Escucho el lento llanto de sones
De un canto dulce, triste y enfermo.

¡Venid, hermanas!
Venid, hermanas desde los cielos

Con vuestras almas — toda pureza,
Con vuestras manos — lises de ensueño,
Con vuestros labios — rojas plegarias,
Venid, hermanas desde los cielos
Para explicarme los simbolismos
Del canto dulce, triste y enfermo.

Es en el borde de un gran camino,
Largo, muy largo, como un lamento;
Es en el borde de un gran camino
Donde os espero...
¡Venid hermanas, vuestras palabras serán la clave.
Del canto dulce, del canto tristo, del cante enfermo!...

Crepuscular

Para ROGER DE GUBERNATIS.

La tarde vierte un triste claror en el paisaje
Que doran las palmeras y ensombrecen los pinos;
La brisa no prosigue el nostálgico viaje;
Los pájaros apagan el salve de los trinos.

Las aguas de una fuente agitan una queja
Que en el aire tranquilo deshoja una elegía;
Enjambres de sus versos por la campaña deja
Un sueño en cuyas gasas suspiró una agonía.

El silencio domina como un sagrado icono
Ante el cual se prosterna el alma de las cosas;
La nieve, en las montañas, yergue un ebúrneo trono
Y al Sol demandan besos los labios de las rosas.

La tarde muere. Lloran las horas invernales
Que el Tiempo, distraído, engarza en un rosario
Y la lenta conquista de los velos brumales
Esfuma los perfiles de un jardín solitario.

Siliseta, Aladina, Melisanda, Aglavena,
Se evocan como símbolos de un ensueño profundo
Que extiende con caricias las alas de una pena
E interroga en voz baja al Enigma del mundo...

Nube

Para Paolo Buzzi.

Quiero cantar las cosas no existentes,
Los mundos del Ensueño,
Los Cipangos, los Jaujas, los Ofires,
Creados por delirios del anhelo...
¡Vastos mundos de azur donde domina
La inquietante penumbra del Misterio!
¡Vastos mundos mecidos por la mente
Entre las melodías del Silencio!
¡Vastos mundos que unieron la Belleza
Y el alma humana en un eterno beso!

Quiero cantar los ojos nunca vistos
Y las estrellas que jamás nacieron;
Ojos sin par que desfloró la muerte
Antes de dirigir hacia los cielos
Las miradas ansiando paraísos
Entre la inmensidad del Universo;
Estrellas á las cuales el Destino
Condenó á la amargura del destierro,
De un sideral destierro donde esperan
La colisión que causará un incendio
Para darles fulgencias de diamante
Ó de rubí sangriento...

¡Oh, los sagrados mundos de utopías,
Surgidas en las ondas de lo egregio!
Hay ojos que acarician imposibles,
Hay manos que dibujan esos gestos
Donde la fantasía se revela
Con un marcado rumbo á lo profético;
Hay labios que se callan, labios tímidos
Para exaltar la excelsitud de un verbo

Que se agita en las alas del Pegaso
Penando con la sed de los secretos.

¡Oh, los sagrados mundos de utopías,
Con que sueña, febril, el intelecto!
Hay lúbricos boscajes de palmeras
Donde el beso del sol forma arabescos
Para evocar harenes de Damasco,
De Esmirma, de Estambul y de Marruecos;
Hay lagos que retratan en sus aguas
Todo el azul olímpico del cielo,
Lagos tranquilos donde boga el cisne
Como un emperador de los destierros;
Hay plácidos paisajes de bucólica,
Donde, al cruzar, los ríos de los vientos
Murmuran las palabras encerrando
El blanco corazón de un evangelio.

¡Oh, los sagrados mundos de utopías,
Perfilados en brumas de lo incierto!

¿Vanas palabras? No. Entre los ritmos
Punteando las cintas de mis versos,
Se escapa en explosiones de lirismo
Algo que es á la vez grande y eterno,
Lo que nunca las plumas han descripto,
Lo que puede esbozarse con los ecos
De músicas lejanas, encerrando
Reflejos de infinito en sus acentos!

To you, Solitude!

Para GILBERTO BECCARI.

¡Oh, Soledad, sagrada cuna de la Victoria,
Que en Venecia y en Brujas dominas y destellas,
Esplende tu corona con luz de las estrellas,
Y pósanse en tu frente los labios de la Gloria!

¡Oh, Soledad bendita! Entregas grandes alas
Á todos los que esculpen la mente entre tu seno:
En el desierto hablaste al genial Nazareno
Y fundiste en Atenas un casco para Palas.

Zakia Muni, hace siglos, recibió tu visita.
Le entregaste las leyes sublimes del Budismo
Y el Dante te vió en Rávena al triunfar su lirismo
Entre sombras de odio, de desprecio y de cuita.

¡Oh, Soledad ungida por magnos pensamientos,
Por obras inmortales y luchas ardorosas;
Yo contemplo tus manos consteladas de rosas
Para alfombrar la ruta de los advenimientos!

Te contemplo cruzando del mar el vasto imperio,
En busca de las tierras de un nuevo continente
En el cual quizás yace la milagrosa fuente
Cuyas aguas reflejan la clave del Misterio.



Te contemplo en un viaje por un país remoto
Donde enormes cascadas de zafiro y topacio
Se extienden en fulgores al través del Espacio,
Rasgando la inquietante tiniebla de lo Ignoto.

¡Oh, Soledad! ¡Oh, renia augusta de mis días!
Te brindo estas estrofas; el tributo es pequeño,
Pero nació en tu alma que acaricia el Ensueño
Con silencios y notas de egregias melodías...

Cantos y Canciones

Canción del Devoto

Para Adriano Migone.

Cuando esplende la mañana,
Ebrio de místico gozo,
Voy á encontrar junto á un pozo
La bella Samaritana.

Me extiende el lis de las manos
Mientras su boca se irisa
Con la inefable sonrisa
De los mártires cristianos.

Bajo el sol, su cabellera
Parece de ébano y oro
Y sus ojos, un tesoro
Donde tiembla una quimera.

Ambos vamos al altar
De una iglesia solitaria
Y al entonar la plegaria
Ella empieza á sollozar.

¡Ya le he visto! ¡Ya le he visto!
— Exclama, al fin, febrilmente.
¡Me ha dado un beso en la frente
Nuestro Señor Jesucristo!

Soneto de un Cristiano

Para FEDERICO M. GIRÓ.

Á los rojos claveles que son labios sensuales
Emitiendo las notas de una ardiente canción,
Adornos de las picas en luchas inmortales,
Forjadas bajo el yunque de una revolución;

Á los blancos jazmines que sueñan en misales
Y acompañan armoníos en férvida oración;
Á los lises que ostentan orgullos señoriales
Y guardan las sonrisas pintadas en Trianón;

Á las rosas que evocan visiones juveniles
Con besos é ilusiones en radiosos abriles;
Á los mirtos de Grecia, todos ebrios de luz;

Á los lotos del Ganges prefiero las violetas
Pues encarnan los versos de dolientes poetas
Y el llanto de María á los pies de la Cruz...

Una Canción de Bilitis

Para ALBERT ABBO.

Soy sonriente pastora. Cruzo el campo
Con ligeras sandalias
Y admiro los murmullos de las fuentes
Que el dios Pan acompaña con la flauta.

Mi manjar predilecto son los higos;
Habito entre montañas,
Junto á un río sonoro y transparente
Donde las ninfas con placer se bañan

En los días del cálido verano,
Escucho las cigarras,
Cuyo canto de vida se estremece
De los laureles en las verdes ramas.

Las abejas me brindan las colmenas
Llenas de miel dorada
Y las aguzanieves siempre trinan
Cuando en los bosques mi silueta pasa.

En la noche, los dedos de los lirios
En mi lecho descansan,
Enlazados con mirtos y alhelíes
Que se extienden en mágicas guirnaldas.

Mirando el mar que trae los saludos
De regiones lejanas,
Aspiro la fragancia de violetas
Que penetra con besos en el alma,

Selenis es la amiga que más quiero;
De mí no se separa;
Recitamos bucólicas é idilios
Al ver agonizar las tardes pálidas.

Á veces, silenciosa, yo contemplo
Su escultural garganta
Que parece ofrecerse á las caricias
Como un manojo de lujurias blancas...

Canto de un Pesimista

Para Héctor Pérez.

El día en que no cante brillará mi victoria,
Pues habré deshojado el último dolor...
¿El Porvenir? ¡Quimera! Conozco bien su historia :
Es la muerte arribando con paso triunfador.

¿El Progreso? ¡Efímero puñado de ilusiones!
¡Enjambre de mirajes que puede consolar!
Desgarran la penumbra de mi hastío los sones
De una fúnebre marcha que escucho sin cesar!

Los anhelos de antaño son tan sólo utopía;
En la Vida sonríe lo fugaz de un placer.
Con ansiedad pregunto : ¿por qué, tú, alma mía,
Aún en sus instantes me haces padecer?

Es mi sed torturante y nada me contenta;
Quisiera fumar opio para verme extinguir;
Soy un endeble barco que azota la tormenta
Y, sonriente, percibe el naufragio venir.

¿La Fe en un Ser Supremo? ¡Jamás la he conocido!
Soy un irreligioso y siempre lo seré.
Mi altar es el ambiente saturado de olvido
Que el humo del tabaco engendra en un café.

Hartmann y Schopenhauer me llevan al Nirvana
Que es el único punto donde veo una luz...
Soy joven y la Intrusa quizás está lejana.
¿Cuántos años me quedan para arrastrar la cruz?

Canto de un Decepcionado

Para Lucio S. Vallevegni.

El Destino me abre una senda escabrosa
Donde no canta un pájaro ni perfuma una rosa.

Bajo un cielo plomizo como una pesadumbre
Tremolan los mirajes de honda incertidumbre.

Me parece cruzar la región de un imperio
Donde son torturantes los velos del misterio.

Y paso, pensativo, como un obsesionado,
Previendo lo futuro, llorando lo pasado.

Se retuercen mis manos con febriles delirios;
Las horas me parecen espinas de martirios.

A veces, el recuerdo se esfuma en mi memoria
Y creo, en un gran sueño, que conquisto la gloria...

Pero después, mirando la lira casi rota
Que tan sólo se atreve á exhalar débil nota :

¡Es ilusión — exclamo — mi esperanza en grandezas!
¡Sólo soy un anhelo que escoltan las tristezas!

¡Oh, enjambre de perfiles de visiones radiosas,
No os encarnan los cóndores, sino las mariposas!

¡Os desconoce el Mundo y os desprecia la Vida :
¡Sois alas de un ensueño que la Ambición olvida!

Conservo en los dolores como fuerte baluarte
De mi yo, una mística adoración al Arte,

Besos de una andaluza por único consuelo
¡Y por buenas hermanas, las estrellas del cielo!...

Canto de un Soñador

Para Eduardo Rodríguez Larreta.

¿Conocéis una torre que se yergue
En la región lejana
Donde tremolan como fuegos fatuos
Los sueños más recónditos del alma?

¿Esa región donde parece el cielo
Una inmensa mortaja,
Donde cruzan las nubes anunciando
El épico clamor de las borrascas?

¿Esa región donde murió el Silencio
Tronchado por sonoras carcajadas
Que surgen de las fauces de un abismo
Como una exclamación de la Venganza?

¿Esa región poblada de quimeras
Encerrando en los pliegues de las alas
Eternas floraciones del Enigma
Que nunca escrutarán nuestras miradas?

Yo soy el habitante de esa torre,
En la región lejana
Donde siempre fulguran mis ideas
Como el oro del sol en las montañas.

Allí, fraternizando los desprecios
Con acordes de bélicas peanas;
Allí, donde se adunan las tristezas
Bajo la luz de las estrellas blancas,

Bajo los aleteos intangibles
De las cosas remotas é ignoradas;
Olvidando las sendas de la Vida
Que todas las miserias avasallan :

¡Soy á la vez un ruiseñor y un cóndor,
Ola serena y nubarrón que pasa
Poblando las penumbras del Hastío
Con la nota triunfal de mi palabra!

Una Profesión de Fe

Para Amador Sánchez

Lo pasado y futuro, la Esfinge de la Vida;
Recuerdos, esperanzas, mutismo de las cosas.
Un visionario pinta la Tierra Prometida,
Una mujer desprecia un manojo de rosas...

La aurora es alegría y la tarde es tristeza;
Nos olvidan los astros en los remotos cielos;
La historia de los hombres sueña con la Grandeza,
Las almas acarician inflamados anhelos.

¿Qué fueron Fo-Hi, Krisna, Pitágoras, Mahoma?
Sus verbos, hace siglos, que luchan con la muerte.
La Crítica destruye y la Fe se desploma.
¿Wágner? ¿Tolstoy? Vencidos. Sólo Nietzsche es el fuerte.

Dionisos ya no ríe en los valles de Grecia
Ni las sirenas bordan su canto deslumbrante.
¿Progreso? Norte-América. ¿Agonía? Venecia.
Don Quijote en derrota, Sancho Panza triunfante.

¿Me sepultan las sombras ó la luz me ilumina?
¿Me conquista el olvido? ¿La victoria me espera?
Nada sé. Todo ignoro. Mi vida es una encina
Solitaria que escucha trinar la Primavera...

Canto de un Meridional

Para Inocencio Noriega Castaños.

La Vida me acaricia con sus manos morenas
Tostadas por el oro del esplendor solar
Y me ofrece su boca donde expiran las penas
Como un ¡ay! doloroso en las pampas del mar.

Abre su clara túnica, me descubre su seno
Que es un blanco triclinio donde puedo dormir
Con un sueño profundo, con un sueño sereno;
El sueño de los astros sobre el Guadalquivir

La negrura del ébano muestra su cabellera
Perfumada con rosas de un carmen andaluz
Y en sus ojos brillantes ríe la primavera,
Esculpiendo la risa en cascadas de luz.

Su voz es una alondra al despertar la aurora,
Cuando agita las alas como versos de amor,
Y en medio de los árboles, con su canción sonora,
Liberta del rocío los labios de una flor.

¿Dónde están — le pregunto — los pálidos vencidos
Que al invocar tu nombre sólo saben llorar?
¿Dónde están los que ansían la paz de los olvidos
Y mueren en la niebla de un invierno polar?

Lo ignoro — me responde — soy una indiferente
Hacia todas las quejas que emite un corazón.
¿Qué me importan los tristes si mi rostro sonriente
Dibuja ante la Dicha eterna afirmación?

Una Despedida

Para Dardo Corvalán Mendílaharsu.

Ya no habrán más idilios entre las noches brunas,
Ni nieve de los cisnes en tranquilas lagunas,
Ni escalas que se extiendan de un jardín á un balcón.
Han partido las góndolas; está el canal silente,
No musita elegías el chorro de una fuente
Y el sentimentalismo muere en el corazón.

¡Adiós, Claro de Luna con clámide de plata!
Nunca más en tu oído será mi serenata

Una ardiente caricia, un ruego ó un pesar.
¡Adiós, Ofelias, Lauras, Beatrices, Julietas!
Para cielos lejanos, mis estrofas inquietas
Hoy emprenden el vuelo buscando luz solar.

Ya no habrán más nocturnos de Chopin y los pianos
Olvidarán los sones de las cuerdas. Las manos
Que sobre los teclados cantaron un amor
Quedarán adormidas Los suaves violoncelos
No dirán el poema lleno de desconsuelos
Y los violines húngaros no hablarán del dolor.

¡Adiós, triste Venecia y doliente Verona!
Mi castillo de ensueño azul se desmorona,
Porque he escuchado arengas invitando á la lid.
Mi espíritu se exalta, se enciende mi energía.
Abandono el imperio de la melancolía
Y marcho hacia el combate como un heroico Cid.

¡Adiós, Claro de Luna, que en las noches de calma
Meciste con ensueños los mundos de mi alma
Y me entregaste dulces trinos de ruiseñor!
¡Adiós, Claro de Luna! Mi numen se retira
De ti; por vez postrera, romántico, suspira
Como la mandolina de un viejo trovador...

Anhelos de un Futurista

Para F. T. Marinetti.

¡Ser pintor de paisajes donde la primavera
Es fiebre de alegría bajo el solar claror!
¡Ser soldado, volverse siervo de la bandera
Y forjar en batallas los bronces del valor!

¡Tripular un navío que hiende el oleaje
Ostentando la proa como una voluntad
Tenaz y prepotente, indómita y salvaje,
Que solo es feliz cuando ruge la tempestad!

¡Rendir culto á lo bello como un hijo de Atenas!
¡Desarrollar los músculos como un joven inglés!
¡Disipar con la risa la sombra de las penas
Y tornarse en Anteo al sufrir un revés!

¡Á Hernán Cortés y á Nansen tener como modelos
De hombres dominando una resolución!
¡Como Bleriot y Farman realizar los vuelos
Que fueron en Leonardo de Vinci una obsesión!

¡Ser un Wagner en música, pero un Wagner de [Grecia
Que á las sirenas canta, no á las hijas del Rin
Y que jamás se inspira en noches de Venecia
Donde el claro de luna llora como un violín!

¡Ser mano que se extiende ó puño que amenaza!
¡Ser aplauso sincero ó negra maldición!
¡Ser poeta pintando las glorias de su raza
Y el alma que blasona el patrio pabellón!

¡Cruzar en automóvil por todas las naciones
En alas del delirio de la velocidad!
¡Posar su tienda un día en polares regiones
Para auscultar la fría y dura soledad!

¡Gritar: vivan los astros y nuestra madre Tierra!
¡Vivan las altas cumbres y las pampas del mar!
¡Viva el pechó que un mundo de lealtad encierra
Y vivan las aromas nacidas de un pinar!

¡Ser afirmacionista! ¡Sentirse siempre fuerte!
¡Ser titán en la lucha y morder el dolor!
¡No pensar que algún día debrá llegar la muerte!
¡Ser águila ó ser cóndor, jamás un ruiseñor!

La Brisa entre las Rosas

El Destino y Mi Alma

Para ARTURO PRATS.

« Ponte blancas sandalias, la túnica de lino
Y guirnaldas de rosas sobre la cabellera;
Que la voz se confunda con el beso de un trino
Burilado entre el áurea luz de la primavera,

Que sea terciopelo la albura de las manos;
Que los ojos reflejen todo el azul de cielo;
Irás hacia países lejanos, muy lejanos,
Así mi yo lo quiere con imperioso anhelo.

6

Haz vibrar en los cantos los chorros de las fuentes,
Las flautas de los vientos, las quejas de los ríos,
Las selvas agitadas, los bélicos torrentes
Que enardecen la ira en sublimes desvíos...

Canta todo lo humilde y lo grande. Sé fuerte.
No olvides que la pena el corazón marchita
Y cuando alguien te pinte la nada de la muerte
Responde que en el mundo quien muere, resucita.

Pronuncia ante los niños palabras de dulzura;
Un gesto respetuoso ten para cada anciano
Y al hombre avasallado por profunda amargura
Acércate, sonríele, extiéndele la mano.

Ten para cada cumbre un grito de alegría,
Para los oleajes un saludo fraterno;
En los claros de luna sé la melancolía
Y el dolor en las horas heladas del invierno.

En tu futura patria no observes las pasiones
Bajas; sé siempre ingenua como has sido hasta ahora,
Y engarza en el mosaico de las ensoñaciones
La sombra de la noche y la luz de la aurora. »

Así hablaron los labios eternos del Destino
Á mi alma, que henchida de espiritual pureza,
Hoy desciende de un astro en busca del camino
A bierto ante el Walhalla de la Eterna Belleza.

Gasas

Para el Conde ANTONIO MALVASIA

Tiene uno de esos rostros pálidos como el del Cristo
Que en irrealidades de sueños he entrevisto

Llorar como los sones de tiernos violoncelos,
Brillar como un puñado de rosas de los cielos.

(La palidez recuerda los canales silentes
De Venecia y de Brujas, la canción de las fuentes

Que en Aíx de Provenza, entre nocturna calma,
Solloza como ensueños arrojados de un alma...)

A veces, sus pupilas nubladas por el llanto
Parece que miraran tétrico camposanto

Sobre cuyos sepulcros, bajo el ala del viento,
Los cipreses desgranan un fúnebre lamento.

Tiene una de esas manos que en naves solitarias
De un templo se confunden al pie de las plegarias.

(La plegaria es la flecha verbal que en el mutismo
De los espacios cruza con nuestro misticismo.)

Tiene una de esas manos que exaltan ó adormecen;
Cuando con las caricias una melena mecen,

Manos con dedos largos, de cutis blanco y terso,
Que rozando una frente dejan por huella un verso...

Tiene uno de esos labios que son como una herida
Húmeda con la savia sangrienta de la Vida.

Es el casco de Palas su rubia cabellera
Que al nacer robó el oro á un sol de primavera.

Un oro codiciado por coronas de rey
Y evocador de la infeliz Loreley.

Cuando habla, las notas de su voz se constelan
En dulces melodías sobre las cuales vuelan

Extrañas timideces, orgullos imprecisos
Y nostalgias por palios de azur de paraísos.

Su alma que es estela de sutiles dolores :
¿Dónde habrá palpitado en mundos anteriores

Quizás en el imperio de un lejano planeta
En el cual fué la diosa tutelar de un poeta

Ó en la Tierra, tal vez, dió encanto á la sonrisa
Que Leonardo de Vinci adoró en Monna Lisa...

Quatrains

El Sol abandona el cielo
Como un monarca vencido;
Tu mirada es un anhelo
Que agoniza en un olvido.

Miro los cisnes lejanos
(Recuerda á Luis de Baviera);
En la albura de tus manos
Sonríe la Primavera...

Es la tarde una elegía
Sollozando en las montañas;
Surge una noche sombría
Del seno de tus pestañas.

Tiemblan las notas del viento
En el paisaje esfumado;
Tu voz tiene el triste acento
Que resbala sobre un fado...

Glicina

Para José A. Guerrero (Hijo).

Avanzan sus pies pequeños
Por la cinta del camino,
Mientras el eco de un trino
Borda una estela de ensueños.

En su rubia cabellera
Sangra un clavel sevillano
Como un corazón humano
Que una pasión desespera.

El alma de los maitines
Se funde con el paisaje;
En la seda de su traje
Duerme un *bouquet* de jazmines.

La hora crepuscular,
Con un color de violeta,
Se deslíe en su silueta
Como mirra en un altar.

En su mirada es visible
La lágrima de una cuita
Y una ilusión infinita
Clavada en un imposible.

Pasa, se alejan como una
Visión de un sueño febril :
Serenata, mes de abril,
Princesa, claro de luna...

Tesknota

Para Otto Middel.

Se han ido las golondrinas;
El otoño es un lamento
Acariciando glicinas
Bajo las alas del viento.

La glorieta solitaria
Recuerda viejos amores;
Un murmullo de plegaria
Musitan las mustias flores.

Las hojas amarillentas,
En la palidez del día,
Bailan farándulas lentas
Con compases de agonía.

La vibración de campanas
Deja en el aire un latido
De ensoñaciones lejanas
Luchando con el Olvido.

Pasan niños por la aldea
Con un silencio profundo
Como un ¿por qué? que aletea
En las entrañas del mundo...

Entretanto se marchita
La sonrisa ante sus dientes.
Igual que una margarita
Entre unos dedos ardientes.

Me dice : soy un asilo
Donde anhelarás soñar :
Tal, en las aguas del Nilo,
Un gran sol crepuscular.

Y su dulce voz resuena
En la tarde melancólica
Con sonesde flauta helena
En paisajes de búcólica...

Despierta en mi corazón
Algo que es indefinido,
Como un gesto del Olvido
Esfumando una canción...

Interrogaciones

Aspiré la fragancia sutil de unas violetas :
¿Vendría, acaso, de tu rubia cabellera?

Vi bermejos claveles sangrar bajo los cálidos
Besos de un sol de estío. ¿No serían tus labios?

Miré volar ensueños hacia un país remoto.
¿No volarían desde el cielo de tus ojos?

Contemplé entre la pálida claridad de los astros
Dos azucenas místicas... ¿No serían tus manos?

Recuerdo

Para Ricardo Garzón.

I

En otoño. Una tarde. Palidecía el cielo
Como un rostro invadido por hondo desconsuelo,

Y hasta un jardín doliente llegaba la lejana
Oración emitida por mística campana,

Que vibrando, en el aire, con fervor disemina
Un perfume de incienso quemado en Palestina.

Se adormían las nubes en medio del espacio
Con reflejos de perla, de rubí, de topacio,

Y el Sol, como un monarca enfermo y abatido,
Buscaba en el Poniente el lecho del Olvido...

Detrás de unos rosales besados por la brisa,
Encarnaba un afecto la flor de su sonrisa,

Suave como las notas suspiradas por fados
Al llorar una ausencia ó al añorar pasados.

Sombreando los ojos, cada pestaña era
La negra pincelada de un cuadro de Ribera.

Y en su mirada triste como una depedida
Vibraban los más hondos misterios de la Vida...

Sus manos eran blancas como nupciales velos;
Sus manos, al posarse sobre los violoncelos,

Debrían ser latido de angustia y de dolor
Cincelando armonías igual que un ruiseñor.

Detrás de unos rosales y junto á una glorieta
Se erguía como un cuello de cisne su silueta,

Digna de ser cantada por Teócrito ó Virgilio
Con los versos que bordan la seda de un idilio...

II

La miré largo tiempo pensando si tendría
Un alma ardiente y vasta hermana de la mía;

Alma donde resuenan cítaras y violines,
Alma que es espirales de mirra en los maitines,

Latidos de entusiasmo cuando en el cielo brilla
El sol como unos ojos de Málaga ó Sevilla;

Jirones de un ensueño cuando de la noche aduna
Tinieblas bajo el beso pálido de la luna,

Extendiendo en los aires las escalas de plata
Que hasta el azul elevan notas de serenata,

Rapsodias del Silencio, trinos de ruiseñores
Y versos de elegía musitados por flores;

Alma-blasón y orgullo-que en un combate recio
Se exalta ó va brindando los hielos del desprecio;

Alma que muerde un grito de guerra ó un gemido,
Alma que serpentea en lo Desconocido

É interroga la Esfinge, con cuyo rostro inerte
Se evoca el laberinto de enigmas de la Muerte;

Alma toda inflamada con la canción sonora
Donde engarza rubíes la sangre de la Aurora

Y adormecida entre la suavidad de un raso
Sobre el cual deposita glicinas el Ocaso...

III

Avancé hasta ella y le hablé dulcemente
Como hablan las aguas del chorro de una fuente;

Como hablan Peleas, Melisanda, Aladina,
En dramas donde el gesto del Destino alucina...

Le evoqué la sagrada belleza de un paisaje,
Las notas que la brisa desgrana en un ramaje,

El abril de una rosa, la exquisitez de un lirio
Y el místico temblor de la llama de un cirio...

Y le dije, soñando con una presentida
Mujer donde adorase mi Tierra Prometida:

Á tus pies, un poeta te presenta homenajes
Después de haber sufrido nostalgias en los viajes.

Mis días son humildes vasallos del Silencio,
Emperador augusto que admiro y reverencio,

Heraldo de altas cosas, divino sacerdote,
Oficiando en las misas de ensueño del Quijote.

Busco desde hace tiempo una mujer querida
Para tornarla en una aliada de mi vida,

Y en medio de combates que libra mi intelecto,
Pueda ser un regazo ungido por mi afecto.

Te he visto y he pensado que tal vez eras Ella,
La reina de mis sueños, la vislumbrada estrella

Descendida del palio remoto de los cielos
Para calmar la loca fiebre de mis anhelos...



IV

Me contestó : Observo lo que en mi pecho labra
La nota — todo trino — vertida en tu palabra,

Nota reveladora de un milagroso arcano
Donde florece un arte con corazón humano,

Que cuando hoy dichas ríe, cuando hoy dolores, llora :
Es bulbul en la noche y es alondra en la aurora.

Tuya soy y me ofrezco como Teoclea,
Cuna de floraciones magnas para tu idea.

¡Te quiero ver trinfante, marchando hacia las cimas
Como un Rey de las luchas y un César de las rimas,

Dejando en los broncíneos poemas de la Historia,
El eco de un cruzado mimado por la Gloria!...

Cuando Regrese

En un jardín, en medio de rosales,
Te encontraré de nuevo;
Será bajo el azul de mi terruño :
Allá lejos, muy lejos,
Donde el rumor del Plata se confunde
Con el dulce trinar de los jilgueros;
Donde el ombú se eleva, solitario,
Desafiando las iras de los vientos
Y en las verdes cuchillas se adormecen
Los ranchos de terrón ¡qué tanto quiero!

Allá, donde sollozan las guitarras
Como el triste ciprés de un cementerio,
Cuando cae la lluvia, lentamente,
En incolora procesión de duelos...

Recorrerás con ojos pensativos
Un volumen de versos,
Hablando de un castillo abandonado
Bajo el manto de armiño del invierno,
Un castillo con viejos clavicordios
Evocadores de pasados tiempos :
Leyendas de pelucas empolvadas,
Gavotas y minués de los abuelos
Y frívolas sonrisas
Rimando las estrofas de un soneto...

Yo besaré tus manos, delicadas
Como el vago suspiro de un arpegio
Y luego, en los jazmines de tus brazos,
Dirán mis labios su cantar ingenuo,

Hermano de las flautas pastoriles
De los idilios griegos...
Será bajo el azul de mi terruño,
Allá lejos, muy lejos...

¡Ah! Yo te contaré cuánto he sufrido
En mi largo destierro,
Al cruzar por los puentes de Verona
Soñando con Julieta y con Romeo;
Al forjar nirvanismos en Venecia,
Mientras los gondoleros
Musitaban nostálgicas canciones
En su dulce dialecto.

Tú me hablarás de adormecidas horas,
Del fervor de los rezos,
Cuando las flautas místicas de un órgano
Elevan los suspiros á los cielos
Y ante un altar ondean espirales
Frágiles del incienso,

Que esparcen la fragancia del milagro
Con la edénica paz de los conventos.
(¿ Olvidaré, tal vez, á Zarathustra
Para adorar tu blanco Nazareno?

Será bajo el azul de mi terruño,
Allá lejos, muy lejos...
¡Ah, yo te contaré cuánto he sufrido
En mi largo destierro!...

Ruego

Para Antonio María Acosta y Lara.

Blanco cisne que empolvas la paz de una laguna
Y recuerdas la egregia alma de Lohengrín :
Expiró mi entusiasmo en un claro de luna
Suave como las notas de un arpa ó un violín.

Dormido estaba un bosque; callaban los bulbules
Como si en sus gargantas la vida fuera un no;
Mi mente, con un vuelo de espirales azules,
En las rutas etéreas su inquietud dispersó.

Prodigaban los astros la luz como plegarias
Demandando al Secreto un poco de verdad,
Y flores tristes como las ruinas solitarias
Eran lo fugitivo frente á la Eternidad.

Sobre el fulgente espejo de las aguas tranquilas
Los acordes de un fado lloraban un amor,
Nacido en los abismos de unas negras pupilas
Donde la indiferencia era un viejo dolor.

Blanco cisne, en la Tierra no se meció tu cuna;
Condúceme, aún en sueños, á tu país natal;
Quizás en sus bellezas la Poesía aduna
Los himnos pitagóricos de un mundo sideral.

Escucharé en un éxtasis las amplias armonías
Donde los infinitos hacen aparición,
Y en medio del desfile silente de mis días
Desbordará en el alma una nueva canción...

Índice

FACES.

CANTOS Y CANCIONES.

LA BRISA ENTRE LAS ROSAS.